

ALFREDO RICO CHÁVEZ  
**UN MODELO PARA ARMAR**

A Diego, recién venido al mundo

ASTELARRA, Judith. *Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. CEM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

Es un modelo para armar. Judith Astelarra nos presenta una serie de escritos que realizó a lo largo de dos décadas, que reflejan las reflexiones que desde principios de la década de los ochenta y hasta los noventa desarrolló. Su gran virtud es que en ellos se observa no sólo la evolución de una investigadora, sino también del análisis que el feminismo fue profundizando para demostrar las desigualdades entre hombres y mujeres, producto del sistema patriarcal.

Digo que es un modelo para armar —y tal vez no esté bien que lo diga— porque se puede comenzar en cualquier

ra de los capítulos y no pasa nada. Igual se aprende de ellos. Aunque los divide en cuatro partes pretendiendo una secuencia, se puede acudir a ellas de manera arbitraria, según el interés de cada quien. Pero hay que leerlo todo.

El libro aporta al menos dos aspectos importantes: da cuenta de la manera como va desarrollándose el análisis que realizan quienes estudian las relaciones de género, por lo que quien se acerca al libro (que puede ser como yo, un neófito en la historia del análisis realizado por las feministas) descubre la manera como se planteaba la discusión, el tipo de argumentos y las dificultades que se tenían para llevarlo a cabo. El segundo aspecto tiene que ver con que el trabajo de Astelarra puede ser utilizado como libro de texto de la teoría feminista de los últimos 25 años, pues la combinación entre claridad y profundidad, así como la cierta independencia entre los textos, lo hacen manejable, funcional y, sobre todo, ilustrador.

Más por limitación que por sapiencia, casi nunca digo esto de los libros que leo; muchas veces los termino pesatañando o los dejo a la mitad. Pero éste es digerible. Ante todo, y éstas son de las cosas que se agradecen en estos tiempos, la autora reconoce su pasado militante —no sólo del feminismo, sino también de la izquierda— y advierte que sus escritos fueron producto de tres tipos de actividades que desarrolló en la época en que fueron realizados: en la militancia feminista, en la labor académica y en el diseño, aplicación y evaluación de políticas públicas.

Pero no les he dicho de qué trata el libro. Habla de todo, todo lo que se relaciona con el análisis y la teoría feminista; se queja de la izquierda; se pelea con el análisis marxista; nos cuenta de 20 años de feminismo en España; insiste en que las feministas instan a replantear el concepto de la política y la manera de actuar en el espacio público; nos habla del matrimonio intrínseco entre democracia y

feminismo; acusa el sexismo en la sociología; muestra con claridad que buena parte de la situación que se vivía hace 20 años se sigue viviendo hoy. Deja claro que todavía, a pesar de ciertos avances, falta mucho por hacer.

En el prólogo, Norbert Lechner, aunque halagador, no es complaciente; según él, "el movimiento parece estar desmotivado en lo intelectual y desactivado en las tareas de organización." No obstante, dice del libro que "ayuda a hacer memoria" porque el movimiento feminista "no puede definir la situación en que se encuentra ni mucho menos visualizar los desafíos futuros, sin reflexionar su trayectoria." El prólogo de Lechner puede ser leído también de manera independiente, pues se trata de un verdadero artículo que anticipa la calidad analítica de lo que leeremos a lo largo de los textos de Astelarra.

Podríamos decir que el libro aborda los temas sustanciales en donde han incidido las feministas: la política y el

Estad. De las cuatro partes que componen el libro, todas hablan invariablemente de ello. A lo largo de todos los textos la autora señala la insistencia del feminismo, en el discurso y en la acción, de cambiar la concepción política y sus prácticas. Dice que no debemos preguntarnos qué les ocurre a las mujeres que no les interesa ni participan en la política; sino que la pregunta debe ser qué pasa con la política que no interesa a las mujeres.

Plantear la pregunta de esta otra manera cuestiona de origen la manera en que se desarrolla el trabajo teórico, pues el objeto de la investigación se invierte: no hay que investigar a las mujeres, hay que investigar a la política. Como bien dice ella, el tipo de pregunta condiciona el tipo de respuesta. Aunque lo interesante es responder en las dos direcciones. Con las posturas feministas, se cuestionan también los enfoques tradicionales de las ciencias sociales.

Los textos dan cuenta del largo camino que tuvieron enfrente las fe-

ministas para que sus demandas pudieran ser incluidas como parte de las acciones del Estad. El camino implicó un debate y una lucha, desde discutir qué tipo de Estad era necesario para que las mujeres pudieran vivir en condiciones de igualdad, hasta de salir a las calles para que les fuera reconocida su condición de ciudadanas, del derecho al voto hasta la instrumentación de políticas públicas.

Al abordar los temas relativos al Estad señala dos cosas fundamentales: los Estados autoritarios impiden en mayor medida la posibilidad de las mujeres para organizarse y luchar contra la discriminación; y el sistema de parentesco, la familia moderna, opera como el mecanismo que permite al Estad controlar y reproducir las prácticas que mantienen en el poder a determinado grupo social, donde las mujeres viven en condiciones de subordinación. Añade que es en Estados democráticos donde el movimiento feminista ha podido desarrollarse me-

por, pero sobre todo ha conquistado cambios más importantes y profundos en la condición de las mujeres, porque en ellos hay mayor margen para cuestionar la situación económica, social y política, y porque al suponer la noción de derechos individuales, las mujeres se asumen como individuos.

Otro de los temas que se abordan en el libro tiene que ver con la discusión que desde la década de los setenta y a principios de los ochenta tuvieron las feministas con los partidos y organizaciones de izquierda, así como el debate con la teoría marxista. Astelarra deja evidencia de la actitud que asumieron la mayoría de los grupos de izquierda, quienes descalificaban los planteamientos que las feministas hacían, considerándolos como demandas postergables o sujetas a la transformación revolucionaria que ellos representaban, con el argumento de que con el triunfo de la revolución se resolverían los problemas de las mujeres. El argumento más contundente contra

esto fue que en los países socialistas las mujeres seguían viviendo condiciones de desigualdad.

La respuesta de las feministas fue en el terreno de la discusión teórica. Criticaron al marxismo (corriente predominante entre los grupos de izquierda) porque su análisis no alcanzaba para explicar la realidad de las mujeres; demostraron que el sistema económico era independiente del sistema de género, que en este caso se trata del sistema patriarcal.

En fin, son estos y otros temas los que se abordan de una manera magistral y rigurosa, pero a la vez clara y sencilla, sin que esto signifique abandonar las posiciones políticas que tiene la autora; pues, de hecho, hacia el final confirma el sentido de su trabajo y de su lucha: "llevar la democracia también al terreno de la identidad personal". Si deseamos aprender de estos temas o queremos refrescar la memoria, no está de más echarle un vistazo. Y como dije, en el orden que a cada quien le plazca.